Otra tertulia de Navidad

No hay posada. Eleazar.



Nuevos precios de suscrición

a las revistas publicadas por la editorial

"El Mensajero del Corazón de Jesús".--BILBAO

(Por un año y a contar siempre desde Enero. – Pago adelantado)

(Las cifras entre paréntesis son para el extranjero).

(M)	«El Mensajero del C. de Jesús»	Ptas: 6 (8).
(V)	«De Broma y de Veras»	» 3 (4).
(E)	«El Siglo de las Misiones»	» 8 (10).
(F)	«J. B. Deya»	» 2 (3).
Global (A)	Las tres primeras juntas	» 15 (20).
Global (B)	«El Mensajero» y «El Siglo» . .	» 13 (17).
Global (C)	«El Siglo» y «De Broma»	» 10 (13).
Global (D)	«El Mensajero» y «De Broma» . .	» 8 (10).

NOTA. – La correspondencia administrativa, los giros todos de las cinco revistas y los pedidos de las obras de *sólo nuestro* catálogo (el cual se envía gratis a quien lo pida) *siempre y sólo* al Sr. Admor. de *El Mensajero del Corazón de Jesús.*—BILBAO.

El Mensajero del Corazón de Jesús

Esta revista, necesaria para los Centros del Apostolado de la Oración, *primero* expone en un extenso artículo la *Intención del Apostolado* del mes, aprobada y bendecida por Su Santidad. *Luego* trata, en *varios y sólidos artículos,* de cuanto en general puede influir para fomentar el Apostolado y la piedad, y preferentemente de la Devoción al Sagrado Corazón y al Santísimo Sacramento. *Después* responde, en su *sección de Telefonemas*, a consultas doctrinales con resoluciones rápidas y breves. Frecuentemente presenta alguna narracion o poesía. *Finalmente,* en la *Crónica del Reinado del Corazón de Jesús*, da cuenta de o que en España y fuera progresa el Apostolado y la Devoción del Sagrado Corazón de Jesús.—Es uno de los 49 Mensajeros que hay en el mundo de mucha y sólida doctrina; pero expuesta en estilo popular y digno. Cuenta con 17.000 suscritores y es leído por más de 170.000 personas. Forma cada uno un opúsculo de 20 $\times$ 13 centímetros, muy bien presentado, de 100 páginas próximamente en tiempo normal.

DE BROMA Y DE VERAS

LECTURAS MENSUALES ORA SERIAS ORA ALEGRES

RECOGIDAS POR EL P. R. VILARIÑO, S. J.



OTRA TERTULIA DE NAVIDAD

NO HAY POSADA

ELEAZAR

(J. M. SAJ.)



60

DICIEMBRE—1915

Administración de *El Mensajero del Corazón de Jesús*

DEUSTO—BILBAO

La Editorial Vizcaína, Henao, 8.—BILBAO



NO HAY POSADA

(Pieza andaluza en tres puntos y en verso.)

(J. M. y Saj)

PERSONAS

El Compadre. Viejo judío, andaluz y honrado como hay pocos.

El Chacho. Posadero de las afueras de Belén, ladrón vergonzante y ahijado del Compadre.

El Romo. Gitano de los alrededores de Belén, ladrón de profesión y amigo del Chacho.

El Nene. Mozo de mulas del Chacho.

La acción pasa hace diecinueve siglos, pero en el siglo XIX.

PUNTO PRIMERO

La composición de lugar es la siguiente: Una habitación en el piso alto de una posada; a la derecha una ventana que da al camino; en el fondo puerta que conduce al portal; a la izquierda puerta que conduce a las cuadras: hay además sillas, mesas, candil, etc. Empieza a anochecer.

ESCENA PRIMERA

EL ROMO, EL CHACHO

CHACHO. Vamos Romo, ven acá *(Entra por el fondo con el Romo.)*
Aquí aonde naidie te vea.
ROMO. Dios te guarde, Chacho. *(Desembozándose.)*
CHACHO. Pero
¿Tú otra vez por estas tierras?
ROMO. ¡Baja un poco er diapasón *(Con misterio.)*
Y que aquí denguno sepa
Que el Romo en tu propia casa
Va a jaser su madriguera!
CHACHO. Pero ¿a qué viene ese mieo?
ROMO. ¡Hombre no es mieo, es pruensia!
CHACHO. ¿Gorbemos a las andáas?
ROMO. Cómo no quieras que güerba
Si he nasio con er sino
Y con la mardita estreya
De encontrarme con lo ajeno
Mucho antes de que se pierda!

CHACHO. Y llegastes...
ROMO. Anteanoche
Y con la gente más neta
De mi partía.
CHACHO. ¿Al olor?...
ROMO. ¡Al olorsiyo e las bestias!
CHACHO. Verdá! en mejor ocasión
No es posible que vinieras.
ROMO. ¡Cabal! en los alreores,
Como a Belén ahora yega
Toito er mundo, hemos armao
Una especie e ratonera,
Donde los probes viajeros
Tóo lo que les *sobra* dejan...
Con el taraje y las jaras
Empendolamos jogueras;
Ellos creen que son majáas
De pastores y... se asercan
A preguntar por Belén
Si es que pierden la verea...
Y... al que jase la pregunta
Le cobramos la rimpuesta.
CHACHO. ¡Mia, Romo, si te echan mano
El mejor día te cuelgan!
ROMO. ¡Pues sería una injusticia!...
CHACHO. Dimpués vete a quejar de ella!
ROMO. ¡Argo e de salir ganando
Por pasá noches enteras
Al raso!...
CHACHO. Deja esa vía
Que es una vía mu perra.
ROMO. Entre la mía y la tuya,
Vamos, no hay gran diferiensia:

Yo sargo a mitá er camino,
Tú te queas en la venta,
Tú robas bajo techao,
Yo a la lus de las estreyas,
Tú das posá ar peregrino
Y yo corrijo ar que yerra.

CHACHO. Hombre, en caso e haser las cosas
Hay que haserlas con desensia.

ROMO. Y lo sierto es que te luse
El ofisio.

CHACHO. No es maleja
Mi suerte, y ese decreto
Que se le antojao ar Sésar,
Si jase rabiar a muchos
A mí me viene de perlas.
Acúe a Belén tanta gente
Que están toas las posás yenas:
A la mia poco le farta,
De móo que de esta jecha
Vamos a estar como príncipes
Yo y toa mi parentela.

ROMO. Con eso y con darte parte
Como es justo de la presa
Pusque en tu casa me encubres,
Ya verás...

CHACHO. Mía, que no sepa
Na de to esto mi Compare
Que ahora vive aquí.

ROMO. No temas,
Yo ni siquiá lo conosco
Y pienso obrar con cautela.

CHACHO. Es el hombre más honrao
Que hay en toíta la Judea

Y quiero estar bien con él.
ROMO. Oye, la noche se aserca
Y hay que preparar los chismes
Pa jasé el ofisio en regla.
CHACHO. Tú ya sabes, al pajar.
ROMO. Sí, allí duermo a pierna suelta:
Mas dame como otras veses...
CHACHO. ¿El qué?
ROMO. La llave e la puerta
Farsa...
CHACHO. Es verdá, tenla ahí
Pa entrá y salir cuando quieras.
Si no has orviao er camino
Y quiés que naidie te vea,
Siempre por la puerta farsa,
Siempre por esta escalera.
ROMO. No creas que lo hago por mieo
CHACHO. ¡Hombre!, no es mieo, es pruensia.

ESCENA II

EL CHACHO

Ya va serrando la noche
Y va a ser la noche güena...
Serremos también nosotros *(Se dirige a cerrar la ventana.)*
De esa ventana las puertas
Porque le jíe el aliento;
Y lo que po aquí se cuela
Se mete entre cuero y carne
Y mardito si aprovecha. *(Cierra la ventana que da al camino.)*

¡Cabayeros! jase un frío
Que hasta las palabras mesmas...
Mas ¿qué digo las palabras?
Er pensamiento se hiela. *(Pausa.)*
Ese arrastrao de Romo
Sus malas mañas no deja
Por más que yo le preíco;
Pero en fin, ca uno se ingenia
Como pué, que si argo saca
Sus trabajiyos le cuesta. *(Llaman a la puerta de la calle.)*
Pero..., paese que han llamao. *(Otra vez.)*
¡Sí! están llamando a la puerta...
¡Nene!... ¡Nene!... ¡dónde estás!
Güéspees pué ser que sean.

ESCENA III

EL NENE, EL CHACHO

NENE. Aquí está er Nene, mi amo, *(Entra*
Pa lo que guste mandá. *[cojeando.)*
CHACHO. Siempre estoy pa preguntarte
Y siempre se me ha e orvidá?
¿Por qué te yaman er Nene?
NENE. ¡Qué pregunta, camará!
Porque dende chiquitín
Era yo mu mono.
CHACHO. ¡Ah!
Pues ha habío mucha muansa
En dente entonces acá.
¿Dónde estabas?

NENE. En la cuadra.
CHACHO. Ese es tu propio lugá. *(Repara en la cojera del Nene.)*
Pero... qué es eso ¿cojeas?
NENE. Una cos me acaba e dar
La mula torda, más farsa
Que la mesma farseá.
CHACHO. ¡Bien jecho!
NENE. ¡Grasias, mi amo!
CHACHO. ¡Bien empleao te está!
NENE. Malas entrañas, ¿por qué?
CHACHO. Porque las cudias mu mal.
Y sabes lo que a mis solas
He llegao a sospechá
Al verte tan de güen año
Y a ellas flacas como están?
Que... en ves e darle a las bestias
Te comes tú la sebá. *(Vuelven a dar golpes a la puerta de la calle.)*
Pero... se me había orvíao
¡Y ya güerben a yamá!
Anda, baja, a ver quién es;
Y si no es dengún pelgar
Y tiene facha e Seññó
De campaniyas, ¿estás?
Con mucha labia y aquel
¿Entiendes?, le ases entrá
Disiendo que aquí hay de tóo
Por poco ménos e naa.
¡Anda listo! ¡no se vayan!
No les hagas esperá!
NENE. Si no pueo menearme,
Si tengo la pierna incháa!

CHACHO. Lo que tú tienes es frio
Y peresa, ¡anda orgasan! *(Arrójalo a empujones.)*

ESCENA IV

EL CHACHO (solo).

Toiticos vienen a mí
Empeñaos en que sea rico,
¡Pues güeno!... así como así
Lo que es jarabe e pico
No les ha e fartar aquí
Con su poquito e sal
Mucha labia y mucho aquel,
Al que viene, ¡probe dél!
Le chupamos tóo er caudal
Y deja aquí hasta la piel...
¡Pero cuánto tarda er Nene!...
Me asomaré a la ventana. *(Lo hace.)*
¡Eh! ¡chico!... ¿qué gente viene?
(Escucha; pausa.)
¿Qué?... ¿Para pagar no tiene?
(Vuelve a escuchar.)
Di que no me da la gana. *(Escucha; pausa.)*
Que son probes peregrinos?...
Pues porque son probes, pues!...
(Escucha; pausa.)
Que han andao muchos caminos?...
Pues, ¡vaya unos desatinos!
Que no anden tanto otra ves.
(Escucha.)

Que es tarde y posáa no hayan?...
Pues que se den maña y arte
O que me paguen... ¿eh?... ¿cayan?
(Escucha.)
Mira, diles que se vayan
Con la música a otra parte. *(Cierra la ventana de golpe y dice):*
Güenos los hombres están
Pa grasias y el tiempo güeno!
No a mí no me la darán,
Que pierde el perro y el pan
Quien da pan a perro ajeno!

ESCENA V

EL NENE, EL CHACHO

NENE. *(Entra corriendo y con mucha agitación.)*
¡Qué ha jecho osté mi amo!
CHACHO. ¿Po onde has subio? *(Rapidez en las entradas.)*
Toma... po la escalera.
CHACHO. ¡Pero tan listo!
NENE. Pues si por eso
Le digo a osté mi amo
¡Qué es lo que ha jecho!
CHACHO. Espricate.
NENE. Pues digo...
¡Me farta el habla!...
CHACHO. Sosiégate... respira...
Qué es lo que pasa!
NENE. Que esos viajeros
Son ángeles bajaos
Der mesmo sielo!

CHACHO. Pero... te se ha dio er pesqui.
NENE. Lo digo e veras
¡No he visto una Señora
Nunca más güena!
CHACHO. Pero... muchacho...
NENE. Y no haberles dao albergue!
Pues voy ar caso:
Ella al verme lo mucho
Que cojeaba
Con ojos entornaos
Con mucha lástima
Me miró, y luego...
¡Misté qué es cosa grande!
¡Me sentí güeno!
CHACHO. Tú estás viendo visiones...
NENE. Lo que yo digo
Es, que esto es un misterio
Que no me esprico,
Y que me temo
Que Dios va a castigarnos
Lo que hemos jecho.
¿No ha oido osté contar nunca
De tres mansebos
Que a Abraham nuestro padre
Se aparesieron
Y luego supo
Que no eran sino ángeles
Angeles puros?
CHACHO. ¿Y a qué viene eso ahora?
NENE. Porque, ¿quién sabe
Si esos no son viajeros
Sino dos ángeles?
CHACHO. ¡Ja! ¡Ja!... muchacho

Aún no has dio a la cama
¿Y estás soñando?
NENE. Es que...
CHACHO. Calla la boca
Mala ralea!
Que yo mando en mi casa!
NENE. No es casa, es venta...
CHACHO. Cállate... cállate! *(Yendo tras él.)*
COMP. *(Aparece en la puerta de la escalera y dice):*
Mu güenas noches, Chacho!
CHACHO. ¡Ah! mi Compare! *(Retrocediendo.)*

ESCENA VI

EL COMPADRE, EL NENE, EL CHACHO

COMP. Hayé la puerta abierta
Y me he colao.
CHACHO. Se te olvidó serrarla. *(Al Nene.)*
NENE. ¡Pues está claro!
COMP. ¡Ay! Chacho, tengo
Una espina metia
En mitá er pecho!
NENE. ¿Quié osté que se la saque?
COMP. Estas espinas
No las sacan los hombres
Que Dios las jinca!
CHACHO. Ya sabe osté Compare
Que yo le estimo;
Dígame ¿qué le pasa?
COMP. Oyelo, hijo:
Oye y aprende

Lo que somos los hombres,
Lo que es la gente... *(Pausa.)*
Pasaba yo hase un rato
Por er camino
Que está junto a las tapias
Del ventorriyo,
Y vi paraos
A una mujé y un hombre
Los dos hablando.
Quise saber quién eran
Y entre unas matas
Me agasapé con tiento
Porque pensaba...
¡Qué mal pensao
Que era gente de uñas,
Tar ves gitanos!
Un güey para er tributo
Que nos imponen,
(Segun se me figura)
Traian los probes,
Y un borriquiyo
Por si ella se cansaba
Por er camino.
El ya era un poco viejo;
Mas no así ella,
Que aunque no vi su cara
Por ir cubierta
Con probe manto
Pero escuché su habla.
¡Ay que habla... Chacho!
¿Oyes tú los gorjeos
Que entre las ramas
Hasen los ruiseñores

Y las calandrias?
¿Ves tú er murmuyo
Que hase un arroyo manso
Por entre juncos?
¿No has escuchao los árboles
Cuando se agitan,
Y el rumor de las olas
Que er viento risa?
Pues... no pondero!
Su vos, era más durse
Mucho más que eso!...
Estando yo escondio
Tras e las matas,
Escuché que desian
Estas palabras:
—¡José! ¿qué asemos?—
¡El se cayó la boca
Y miró ar sielo!
Después de un corto rato
Sereno dijo:
—Así Dios lo dispone
Sea Dios bendito!
Lo mismo todos!...
En Belen no hay posáa
Para nosotros!...—
—¡Ay! José no lo siento
Yo por mí nada
Lo siento por el hijo
De mis entrañas!
¡Aún no ha nasido
Y ya a sufrir empiesa!
¡Pobre hijo mío!
—¿Y qué hasemos, María?

—Pues que los hombres
No nos han resebio
Vamos a un bosque,
¡Quisá las fieras
Un sitio en sus guaridas
Por fin nos sedan!—
Y del ronsal tirando
Del güey y del burro...
Yo creo que ella lloraba!
Marcharon juntos
Y traspusieron
Por fuera e las murallas...
Allá... a lo lejos...

NENE. Son los mesmos, Compare,
Que me han curao
Tan solo con mirarme!

CHACHO. ¡Ya estás callando! *(Al Nene.)*

COMP. ¿Qué estás disiendo? *(Al Nene.)*

NENE. Que han buscao aquí posáa!
Que son los mesmos!

COMP. ¿Y no los resibisteis?

CHACHO. Y osté ase caso!
Si es que ese empina er cóo *(Por el*
Demasiao. *[Nene.)*

NENE. ¡Ay! ¡Comparito!
Créame osté que er Nene
No está bebío!

COMP. Dises que te han curao?

NENE. Estoy tan sierto...
Como que ahora es de noche.

COMP. Está osté viendo!
Y has tenio cara *(Al Chacho.)*
Pa no darles cabia

Dentro e tu casa?
CHACHO. Si está tóo lleno e güespes!
Casi no hay sitio...
NENE. Eso es porque son probes!
Si jueran ricos...
COMP. Es cierto... tóos
Al que es probe, le miran
Por ensima e el hombro!
Pero de ti yo nunca *(Al Chacho.)*
Lo hubia creio!
CHACHO. Pero oígame osté ar menos!
COMP. Cállate er pico...
Y óyeme, Chacho...
Si tú con tu familia
Fueras viajando,
Y ya a boca e noche
Muertos e frio
Llegaras a una venta
Con tus hijitos,
Y te dijeran
¡No hay lugar para ostées
En esta venta!...
CHACHO. Calle osté que e fatigas *(Rapidez en*
Se me ase un nuo *[las entradas.)*
En mitá e la garganta!
COMP. Y en ese apuro,
Como esos probes
Tubías que en mitá er campo
Pasar la noche!...
CHACHO. Que la pena me ajoga!...
COMP. Pues bien: pa otros
No quias lo que no quies
Pa ti tampoco!

CHACHO. Por Dios der sielo!
Más quio mir puñaláas
Que escuchar eso!
Ahora caigo en la cuenta...
Y me dan ganas
De tirarme e cabesa
Por la ventana!
¡Ay! ¡fortuniya!
No era mejor morirse
De purmonía!
Y... osté por qué se estuvo *(Al Compadre.)*
En su escondrijo?
Por qué no los detuvo?
COMP. No lo sé, hijo,
Yo estaba en tanto
Como quien ve visiones
Como alelao!
CHACHO. Y qué hasemos ahora?
Yo no sosiego
Hasta que no los jaye.
COMP. Pues güen remedio.
CHACHO. Cuál?
COMP. Que vayamos
Ahora mesmito, ahora...
CHACHO. Justo! a buscarlos!
No podria ni siquiera
Pegar los ojos
Pensando en esos probes!...
Vámonos pronto...
Que luego en casa
Hayarán fuego, abrigo,
Y sena y cama...
NENE. Vivan los mosos cruos,

Así me gusta!
Ahora es osté mi amo!
CHACHO. Toma una mula... *(Al Nene.)*
NENE. Mas no la torda!
No sea que pa igualarme
Me dé en la otra. *(Señalando a la pierna.)*
CHACHO. Echale un par de mantas
Y en los cofines
De toiticas las clases
De comestibles.
¡Por er cansancio
Quisá los jayaremos
Estenuaos!
Compare, como guía *(Al Compadre.)*
Vaya er primero;
Que osté sabe er camino
Por donde jueron...
Tú, a escape, vete; *(Al Nene.)*
Y en cargando la mula
Síguenos, Nene.

FIN DEL PUNTO PRIMERO

PUNTO SEGUNDO

Composición de lugar: Arboles, peñascos, taraje, maleza, todo iluminado por la luz rojiza de una hoguera que no se ve y se supone no muy lejos.

ESCENA PRIMERA

EL ROMO

Aparece solo en la escena junto a un montón de cestos, zamarras, mantas, etc., que se suponen ser de los pastores a los que se refiere en las primeras palabras que dice mirando hacia un lado del proscenio.

¡Cómo corren!... pues discurpa
No tienen de tóo este daño:
No haber dejao su rebaño,
Ellos se tienen la curpa! *(Pausa.)*
Pero argo habrá susedio
Pa que esos probes pastores
Anden po estos alreores
Buscando a un resien nasio! *(Pausa.)*
Con pocas noches como esta
Voy a jasé un capital...
La cosa no va tan mal...
Pero, como ar cabo cuesta...
Y está uno desasonao
Si roba a quien no conviene,
Dimpués que la borsa yene
Voy a meterme a hombre honrao

Creo que no manda la ley *(Pausa.)*
De Dios, lo que hise enenantes:
A aquellos dos caminantes
Yo debí darles su güey... *(Pausa; es-*
Pisás siento... pues señó [*cucha.)*
Sargamos y sea quien sea...
Un mulo... un hombre se apea...
Quién va ayá!

NENE. Mi mula y yo!

ESCENA II

EL NENE, EL ROMO

ROMO. Venga la mula en buen hóra!
Y qué se ofrese... sepamos.

NENE. Yo vengo e parte e mis amos
Por si han visto a una Señora
Y a un hombre pasá po aquí
Con un güey y un borriquiyo.

ROMO. Con un güey!... mira, so piyo!
¿Y qué te se importa a ti?

NENE. ¿Eso va conmigo?

ROMO. Pues...

NENE. Hombre ¡me gusta er saluo!

ROMO. Si no cayas te sacuo!

NENE. Déjelo osté pa dimpués.

ROMO. Es que tomas er portante
Ahora mesmo, y viento en popa.

NENE. No me toque osté a la ropa
Porque... me marcho al instante.

ROMO. ¡Pues pronto! po esa verea.

NENE. Pero mi mula...

ROMO. Y pa qué?...
NENE. Qué es eso... qué dise osté?
ROMO. Que la mula aquí se quea.
NENE. ...Hombre, por desvergonsao
Merese osté un premio.
ROMO. Sí?
Pues pronto, largo de aquí,
O queas aquí destripao! *(Arremete contra él.)*
NENE. Socorro! Compare! oh Dios! *(Huyendo.)*
ROMO. Calla!
NENE. Socorro! Dios mio!
COMP. *(Se presenta en el fondo de la escena y dice):*
Y quién es el atrevío!...
ROMO. Quien se atreve con los dos!

ESCENA III

EL COMPADRE, EL NENE, EL ROMO

NENE. Quie robar la mula!
COMP. ¿Cómo?
ROMO. El Romo no disimula,
Me jase farta una mula
Y no la robo, la tomo.
COMP. Eso está por ver.
ROMO. Qué flema!
Miren que jablo formal;
Que lo van a pasar mal
Si lo tomo po onde quema.
COMP. Tú según pensando estoy
No estás bien con tu peyejo!
ROMO. Déjeme osté en pas, buen viejo,

Miren que solo no estoy:
¿No ven mi gente reunía
Aonde arde un monte de leña?
Me basta jasé una seña
Y aquí están tóos enseguía.
Conque la mula...

COMP. Primero
Toas tus curpas aquí pagas.

CHACHO. *(En este momento saliendo de entre el taraje se arroja sobre Romo y le dice):*
Antes que la seña jagas
Te apretaré yo el garguero.

ESCENA IV

DICHOS, EL CHACHO

CHACHO. Qué ibas a jasé, Romo?

ROMO. Tú po aquí, Chacho!...
Si no es por ti... de güena
Los has librao!

COMP. Qué? por lo visto
Ostés se conosían?

ROMO. De muy antiguo.

COMP. Cómo! Tú tienes trato *(Al Chacho.)*
Con esta gente?

CHACHO (Punto en boca!) *(Al Romo.)*

ROMO. (Si quiero) *(Al Chacho.)*
Y eso qué tiene? *(Al Compadre.)*
Ca uno se apaña
Como pue.

COMP. ¡Sólo esto *(Al Chacho.)*
Que oir me fartaba!

CHACHO. Pero... Compare!...
ROMO. Toma!
Con que es su ahijao? *(Al Compadre.)*
CHACHO. Pus que tóo se descubre
Voy a hablar claro:
Que él mesmo diga
Si yo no le echo en cara
Su mala vida.
ROMO. Es verdá; y yo conosco
Lo mal que jago...
Pero si te doy parte *(Al Chacho.)*
Tú no ases ascos.
Yo, comparito,
Soy aunque malo, ar menos
Agraesío.
El me jase favores
Y en mi proesa
Con favores le pago
Y a mi manera.
CHACHO. Uno ahora solo
Te pio.
ROMO. Ya está jecho.
CHACHO. Oyeme, Romo:
Has visto por acaso
Tú en esta noche
Con un güey y un borrico
Pasá a dos probes
Que a empadronarse
Tal ves a Belén vienen?
ROMO. ¿Por qué me jases
Esa pregunta, Chacho?...
CHACHO. Contesta.
ROMO. Pero...

COMP. Contesta!
ROMO. Mas...
NENE. Contesta!
ROMO. Tós son misterios
En esta noche...
CHACHO. Los has visto? eran una
Mujer y un hombre...
ROMO. Toavía no ase dos horas
Que aquí yegaron.
CHACHO. Y tú que les jisistes!
ROMO. Yo ningun daño...
¡Qué más te digo,
Les dejé que yevasen
Su borriquiyo...
Verdá que valía poco.
COMP. Pero el güey.
ROMO. Toma!
El güey...
CHACHO. Se lo robaste?
ROMO. Ya es otra cosa.
CHACHO. Pues ahora mesmo
Me das er güey o dejas
Aquí er peyejo!
ROMO. A tanto rogar, claro!
Quién se resiste...
Pero conoses a esos
Dos infelises?
CHACHO. Lo que conosco
Es que tengo la curpa
De tóo de tóo!
Que estoy empecatao!
Que tengo el arma
Con dejos más amargos

Que la retama;
Que hise con ellos
Lo que tar ves no hisiera
Ni con un perro!
En mitá de una noche
Cual la que jase
Sin jayar una chosa
Donde albergarse!
En escampao
Quisá le habrá cogio
La hora del parto!

ROMO. Si será verdá!

COMP. Jabla!
Qué?

ROMO. Lo que han dicho
Unos probes pastores
De que ha nasio...
El Rey der sielo...

COMP. Seria aquella su madre!

CHACHO. Está osté viendo!...

ROMO. Que a visitarlo jueran
Con mucho goso,
Les han mandao unos ángeles...

CHACHO. Si hoy no me ajorco...

ROMO. Y arborotao
Por eso está esta noche
Toito er cotarro...
Tós andan güertos locos
Buscando al Niño:
Y las señas que traen
Pa descubrirlo
Son que han de verle
Envuelto entre pañales

904

En un pesebre!
Argunos, figurándose
Que aquí estaria,
Se yegaron trayendo
Varias cosiyas
Como regalos...
Y... con la prisa... algunos
Se los dejaron.

COMP. Ves, ves! *(Al Chacho.)*

CHACHO. *(Al Romo.)* Malas entrañas!
Con que no sólo
Les robas a los probes
Tós sus ahorros;
Mas sin respeto
A robarle te atreves
Al Rey der sielo!

COMP. Y quién tiene la curpa
De lo que pasa? *(Al Chacho.)*

CHACHO. Es verdá, no era el Romo
Quien les robaba!
Con mi conducta
Yo, yo he dao er motivo
De que esto sufran. *(Transición.)*
¿Por qué antes e desirles
«No hay posáa» ar punto
No me quée sin jabla
Pa siempre muo?...
Por qué consiento?...
Tó por los arrastraos
De los dineros!... *(Transición.)*
Yo soldaré las quiebras
Y una por una;
A más der güey yo darles

Pienso mi mula:
Las injustisias *(Al Romo.)*
Que as jecho toas corren
Por cuenta mia...
Mia, Romo, si ahora mesmo
Tó aquí lo entregas,
Y con nosotros vienes,
Y er güey les llevas,
Desde este dia
Te trataré como uno
De la familia.
Tu gente te respeta
Pues di a tu gente
Lo que pasa.

ROMO. Lo saben
Y tambien temen
Les venga arguna
Que sea soná.

CHACHO. *(Al Romo.)* Trae el güey
Tú, trae la mula. *(Al Nene.)*
Y... lo de los pastores *(Al Romo.)*
Por de contao
Sin que farte una ilacha.

ROMO. Pero... oye, Chacho:
Si tó eso es sierto,
Va a mandar que me ajorquen
Por lo que he jecho.

COMP. Ar contrario, no temas
Yo te apadrino
Si dejas esa via...

ROMO. Pues, Comparito,
A la Señora
Dígale osté que... vamos!

Que tó fué groma.
NENE. Pues me gustan las gromas!
ROMO. Y a su mario
A aquel Señó más güeno
Que er pan bendito:
Que yo no supe
Lo que su mersé era
Que disimule.
COMP. La verdá por delante.
ROMO. Dígale ar menos
Que fué sin querer.
CHACHO. Vamos.
NENE. No oye a lo lejos
Cantos y voses? *(Se oyen cantos pastoriles: «Vamos pastores», etc.)*
ROMO. Ven ostés lo que dije
Son los pastores.
CHACHO. Pues vamos a su encuentro;
Que quisás vayan
A buscar a quien busco
Con tantas ansias:
Tú has lo que dije *(Al Romo.)*
Vamos tras ellos tóos
Y Dios nos guie!

El Nene por la derecha tira del ronzal de la mula y el Romo por la izquierda del ronzal del buey, que se resisten a salir a la escena. Los cantos de los pastores se van acercando.—Cae el telón.

FIN DEL PUNTO SEGUNDO

PUNTO TERCERO

Composición de lugar: El portal de Belén, iluminado por los resplandores de la Sagrada Familia, la cual, sin embargo, no se vé pero se supone que está, por ejemplo, a la derecha del espectador.

ESCENA UNICA

EL CHACHO, EL NENE, EL COMPADRE, EL ROMO

CHACHO. Deja ahí el güey *(Al Romo.) (Fuera.)*
ROMO. Chacho mio,
Aquí guardándolo queo.
CHACHO. Y no entras?
ROMO. Si siento un mieo
Como nunca lo he sentio.
CHACHO. Tú deja ahí ese animal. *(Al Nene.)*
NENE. Llegamos por fin, señores?
COMP. Sí; dijeron los pastores
Que estaban en este portal.
NENE. Cuidiao que estas no son quejas, *(Entran todos.)*
Que al fin mi pie sigue güeno;
Pero ca! si vengo lleno
De barro hasta las orejas.
CHACHO. O estoy lelo o me confundo *(Mirando a lo alto.)*
¿No escucháis voses mejores
Que las de los cantaores
Que se estilan por el mundo?
COMP. Sí; voses de ángeles son!

Toito er sielo a un Niño adora!
NENE. Pues Señó! ya caigo ahora
Cómo fué mi curasion.
COMP. De tóo mal nos quié salvar
Según se tiene predicho
Por eso el Angel ha dicho
Que Jesús se ha de llamar.
CHACHO. Compare, y quién se presenta
Delante de tal Señor!
COMP. Ten confiansa y valor
Que eso corre de mi cuenta.
ROMO. Que tenga e mí compasión
Pídale osté a su mersé,
Compare... dígale osté
Que fué una equivocasión...
COMP. No temáis entremos ya,
Porque er que aquí se ha acogío
Por tóos, por tóos, ha venío
Y a nadie rechasará.
Y ar desir esto me fundo
En una prueba mu sierta
La casa no tiene puerta *(Señalando.)*
Pa que pua entrar toito er mundo.
CHACHO. Mire osté, Compare, aquí *(Por el es-*
Se han tenío que acoger! [*tablo.)*
COMP. Calla, que acabo e ver!... *(Reparando*
en la S. Familia.)
Ellos son! son ellos! sí!
Y el Niño que entre los dos
Llena ar mundo de alegría
Es el Hijo de María
Y el Hijo también de Dios!... *(Pausa.*
Todos se descubren.)

Dios bendiga al que en el suelo
A tóos con Dios reconsilia,
Dios bendiga a esta Familia
Que hase de la tierra sielo!
Postraos en su presensia,
Y temblando de respeto
Yo, que en toito me entremeto,
Pido pa jablar lisensia:
Tengo un ahijao, Señora,
Que con ustés este día
Jiso una mala partía,
Partía que a gritos llora:
Y más desque se ha enterao
Quién es ese Niño tierno
Que en la mitá del invierno
Nase tan desamparao!
Perdón pide ya, y confía
Que pronto lo ha de lograr
Siendo quien se lo ha de dar
Jesús, José y María!
Si en esos ojos de sielo
Er perdón leyendo estoy!
Y lo que es yo no me voy
Sin su perdon y consuelo!
Si su compasion es mucha!
Si es mucha su caridá!
Chacho!... vamos, ven acá,
Y verás cómo te escucha.

CHACHO. *(Sale de un rincón en que avergonzado se oculta, y dice):*
Manojito de rosas
Y clavellinas!
Asusena sin mancha,

Flor sin espinas;
Claro lusero
Que alegras con tus luses
Ar mundo entero!
Yo soy er que esta tarde,
Ya a boca e noche,
¡No hay sitio en mi posáa!
Dije a dos probes
Que en mil afanes
Venían de mu lejos
A empadronarse:
Marido y mujer eran
La luz juía!
Y ella estaba de parto
La probesita!
Y... ar fin y ar cabo
Tuvión que guarecerse
Dentro un establo!
¿Qué merese ese hombre
Que tal ha jecho? *(Transición.)*
Perdón?... Perdón!... no, nunca!
No lo meresco!
Sol de los soles!
Ay! Reina! si es que puedes...
No me perdones!
...Y habrá quien tenga lástima
De mi presona!...
Y no habrá quien al cuello
Me eche una soga?
No hay quien me mate!
Y tú, tierra, a qué aguardas
Que no te abres!! *(Transición.)*
Pero... er divino Niño

Paese que mira!...
Tiende a ti sonriendo
Sus manesitas,
Como rogándote
Que sí, que me perdones
Si eres su Madre!...
¡A quién al arrojaros
De mí arrojaba!
Al hijo que traías
En tus entrañas!
Que ese Hijo tuyo
Tan solo pa buscarme
Vino a este mundo!
Pues que el perdon nos trae
Yo lo resibo:
Alégrense los hombres
Que andan perdíos!
Que er Dios der sielo
Perdonando a los malos
Los jase güenos!

ROMO. Pues eso va conmigo...
Pues me figuro
Que habrá pocos peores
En toito er mundo.
Mas puo desirle, *(Dirigiéndose a la Sagrada Familia.)*
Don José, que no supe
Lo que me hise!

COMP. Salgamos dando voses
Que tóos lo sepan!

NENE. Y yo diré bailando
Lo de mi pierna!

COMP. Sí; Jesús sana

Toita clase de males
Cuerpos y almas.
NENE. Pa mostrarle yo al Niño
Agraesimiento
Voy a servirle siempre
Siempre corriendo.
COMP. Y yo a ese Niño
La posáa le ofresco
Der pecho mío!
ROMO. Pues yo echar tambien quiero
Mi cuarto a espadas:
Don José! lo que pueden
Las malas mañas!
Me dan deseos
De robarle a osté un Niño
Tan retrechero!
CHACHO. Pa que la mala obra
Dios me perdone
No he de serrar la puerta
Nunca a los probes
Pensando al verlos
Que eres tú el que me pides
Rey de los sielos!
COMP. Que vivan los que ar cabo
Sus curpas yoran!
NENE. Vivan los corasones
Que a tóos perdonan!
COMP. Viva María!
ROMO.
NENE. } Y su Esposo!
CHACHO. Y el Niño!
TODOS. Vivan tóos ¡Vivan!

FIN DEL PUNTO TERCERO

913

ELEAZAR

(Drama en un acto.)

(J. M. y Saj.)

ARGUMENTO

DEL LIBRO SEGUNDO DE LOS MACABEOS

11. se apoderó (Antíoco) de la ciudad (Jerusalén) a mano armada,

12. y mandó a los soldados que matasen indistintamente a cuantos encontrasen, sin perdonar a nadie, y que entrando también por las casas, pasasen a cuchillo toda la gente;

13. de manera que se hizo una carnicería general de jóvenes y de ancianos, y de mujeres con sus hijos, y de doncellas y de niños.

14. Tanto que en el espacio de aquellos tres días, fueron ochenta mil los muertos, cuarenta mil los cautivos, y otros tantos los vendidos *por esclavos*.

15. Mas ni aún con esto quedó satisfecho Antíoco; sino que además cometió el arrojo de entrar en el Templo, lugar el más santo de toda la tierra, conducido por Menelao, traidor a la patria y a las leyes. (Cap. V).

....

1. De allí a poco envió el Rey un Senador de Antioquía, para que compeliese a los Judíos a abandonar las Leyes de su Dios y de sus padres.

2. Y para profanar el Templo de Jerusalén, y consagrarlo a Júpiter Olímpico...
7. El día del cumpleaños del Rey les hacían ir a dura y viva fuerza a los sacrificios profanos: y cuando se celebraba la fiesta de Baco, los precisaban a ir por las calles coronados de yedra en honor de dicho ídolo. (Cap. VI).

....

18. Eleazar, pues, uno de los primeros doctores de la Ley, varón de edad provecta y de venerable presencia, fué estrechado a comer carne de cerdo, y se le quería obligar a ello, abriéndole por fuerza la boca.
19. Mas él, prefiriendo una muerte llena de gloria a una vida aborrecible, caminaba voluntariamente por su pie al suplicio.
20. Y considerando cómo debía portarse en este lance, sufriendo con paciencia, resolvió no hacer, por amor a la vida, ninguna cosa contra la Ley.
21. Pero *algunos* de los que se hallaban presentes, movidos de una cruel compasión y en atención a la antigua amistad que con él tenían, tomándole aparte, le rogaban que les permitiese traer carnes de las que le era lícito comer, para poder así aparentar que había cumplido la orden del rey, de comer carnes sacrificadas *a los ídolos:*
22. A fin de que de esta manera se libertase de la muerte. De esta especie de humanidad usaban con él por un efecto de la antigua amistad que le profesaban.
23. Pero Eleazar, dominado de otros sentimientos dignos de su edad y de sus venerables canas, como asimismo de su antigua nativa nobleza, y de la buena conducta que había observado desde niño, respondió súbitamente, conforme a los preceptos de la Ley santa establecida por Dios, y dijo: Que más bien quería morir.
24. Porque no es decoroso a nuestra edad, les añadió, usar de esta ficción: la cual sería causa de que muchos jóvenes, creyendo que Eleazar en la edad de noventa años se había pasado a la vida o *religión* de los gentiles,

25. cayesen en error a causa de esta ficción mía, por conservar yo un pequeño resto de esta vida corruptible: además de que echaría sobre mi ancianidad la infamia y la execración.

26. Fuera de esto, aun cuando pudiese librarme al presente de los suplicios de los hombres, no podría yo, ni vivo, ni muerto, escapar de las manos del Todopoderoso.

27. Por lo cual, muriendo valerosamente, me mostraré digno de la ancianidad a que he llegado.

28. Y dejaré a los jóvenes un ejemplo de fortaleza, si sufriere con ánimo pronto y constante una muerte honrosa en defensa de una Ley la más santa y venerable. Luego que acabó de decir esto fué conducido al suplicio.

29. Y aquellos que le llevaban y que poco antes se le habían mostrado muy humanos; pasaron a un extremo de furor por las palabras que había dicho, las cuales creían efecto de arrogancia.

30. Estando ya para morir a fuerza de los golpes que descargaban sobre él, arrojó un suspiro y dijo: Señor, tú que tienes la ciencia santa, tú sabes bien que, habiendo yo podido librarme de la muerte, sufro en mi cuerpo atroces dolores; pero mi alma los padece de buena gana por tu *santo* temor.

31. De esta manera, pues, murió Eleazar, dejando no solamente a los jóvenes, sino también a toda su nación, en la memoria de su muerte, un dechado de virtud y de fortaleza. (Cap. VI).

....

1. Entre tanto Judas Macabeo y los que le seguían entraban secretamente en las poblaciones, y convocando a sus parientes y amigos, y tomando consigo a los que habían permanecido firmes en la religión judaica, juntaron hasta seis mil hombres.

2. Al mismo tiempo invocaban al Señor para que mirase propicio a su pueblo, hollado de todos; y que tuviese compasión de su Templo, el cual se veía profanado por los impíos.

3. Que se apiadase igualmente de la ruina de la ciudad, que iba a ser destruída y luego después arra-

sada, y escuchase la voz de la sangre derramada, que le estaba pidiendo venganza.

4. Que tuviese también presente las inicuas muertes de los inocentes niños, y las blasfemias proferidas contra su Santo Nombre, y tomase de ello justísima venganza.

5. El Macabeo, pues, habiendo juntado mucha gente, se hacía formidable a los gentiles, porque la indignación del Señor contra su pueblo, se había ya convertido en misericordia. (Cap. VIII).

PERSONAS

ELEAZAR.

JUDAS MACABEO.

JEFTÉ.

POLIBIO.

MENELAO.

GAD.

La escena es en Modín, unos 166 años antes de Jesucristo.

ACTO UNICO

La escena representa una habitación interior en casa de Gad: puerta en el fondo y dos laterales. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

JEFTÉ, POLIBIO, MENELAO

MENEL. ¿Tan obstinado por su mal se encuentra
Que nada de él has conseguido?
JEFTÉ. ¡Nada!
MENEL. ¡Insensato!
JEFTÉ. ¡Infeliz!
POLIB. Pues no hay remedio,
En esta noche misma el plazo acaba
De mi estancia en Modín; del Rey las órdenes
A partir nos obligan sin tardanza.
JEFTÉ. ¡Mas... ¿ha de ir Eleazar!...
POLIB. Sí, pues lo quiere:
Antes que empiece a despuntar el alba,
Partiremos en busca de las naves
Que de Joppe en las costas nos aguardan.
JEFTÉ. No, no, Eleazar no dejará los muros
De Modín.
MENEL. ¡Vano empeño!
POLIB. El Rey nos manda
Llevar los restos del botín a Dafne,
Y asistir a las fiestas que prepara
Su real magnificencia. Los esclavos
Que ha perdonado el filo de la espada,
Los vasos y las joyas y preseas,

Que de Salem el templo atesoraba,
Han de ofrecerse en tan solemne triunfo
De nuestros dioses mil ante las aras.

JEFTÉ. ¿Pero qué gloria, di, reportar puede,
Entre la grey de esclavos y de esclavas
Que conducís, el venerable anciano
Eleazar?

MENEL. ¡Grande gloria! él, por su sacra
Dignidad y su vida, ejemplo a todos
Fué siempre: si al fin cede, si se amansa
En la corte de Antíoco, sus huellas
El pueblo de Israel seguirá.

JEFTÉ. ¡Oh, basta,
Menelao! ¿Le quieres cual tú apóstata;
O que encuentre la muerte en la demanda,
Como supremo Sacerdote Onías,
Víctima a tu ambición sacrificada?

MENEL. Calumnia que desprecio, y que en tus labios
Suena muy mal, Jefté, pues si reparas,
Por mí tu anciano amigo y compañero
Aún vive.

POLIB. Sí, Jefté, de su garganta
Este apartó el cuchillo, que mis manos
Iban ya a ensangrentar.

JEFTÉ. *(A Menelao.)* Pues bien, acaba
Tu obra y del todo líbrale.

POLIB. No puede
Si los decretos de mi Rey no acata.

JEFTÉ. El los acatará, yo os lo prometo.

MENEL. Pues di al pueblo que acuda ante esta casa,
Donde le hospeda Gad; y sepa el pueblo
Cuánta superstición hay en la guarda
De la Ley; los manjares que prohibe

Guste públicamente Eleazar, y haga
Público alarde de adorar los dioses,
Que adornan ya las calles y las plazas
De Modín.

POLIB. Menelao... no es prudente...
Esto quizá será dar gente y armas
Al padre de ese altivo Macabeo,
Que, cual águila audaz, a esas montañas
Se remontó después del atentado
Y sedición reciente.

MENEL. ¿Te acobarda
¡Oh Polibio! ese vástago maldito
De la familia de Joarib?

POLIB. Palabras
Son esas, que a ser otro quien las dice,
La lengua con la vida le arrancara...
No es que tema a este pueblo degradado;
Mas harto estoy de sangre y de matanza:
Cansados de exterminio están los míos,
Muchos miles de esclavos hacen falta,
Y si osan resistir, esos esclavos
Quedarán sobre el campo de batalla.

MENEL. Entiendo...

JEFTÉ. *(A Polibio.)* Luego... logrará mi amigo?...

POLIB. Más de lo que merece su obstinada
Superstición: oye, Jefté, manjares
Dispone Gad en la vecina estancia
Para antes de partir, pero... prohibidos
Conforme a vuestros ritos... si le llamas
Y de ellos participa...

JEFTÉ. ¡Oh! ¡será cierto!
¿Si gusta los manjares, que la Santa
Ley nos prohibe le daréis por libre?

POLIB. Sí, y que los guste en mi presencia basta.
JEFTÉ. ¡Oh! ¡le salvé! *(Aparte.)*
MENEL. Eleazar llega.
POLIB. *(A los dos.)* Dejadnos
Que yo derrocaré su pertinacia.
(Vanse Jefté y Menelao por la puerta del fondo.)

ESCENA II

ELEAZAR, POLIBIO

POLIB. Acércate Eleazar, oye y no temas.
ELEAZ. Yo sólo temo a Dios! *(Con suma dignidad.)*
POLIB. He decidido
Partir dentro de poco.
ELEAZ. Lo sabía
POLIB. Mas has conmigo de partir.
ELEAZ. ¡Lo ansío!
POLIB. Conque... en tu corazón ya no hace mella
El amor de la patria, los amigos...
ELEAZ. No tiene amigos ya, patria no tiene
El anciano, a quien cierran el asilo
Del Templo de Israel, y ve a los suyos
O apóstatas o muertos o cautivos.
POLIB. ¿A qué esas necias quejas? por un templo
Que os cerramos, mil templos os abrimos;
Y en vez de un solo Dios, miles de Dioses
Podréis tener.
ELEAZ. ¡Abominables ídolos!
¡Nefandos monstruos que el Averno engen-
Y que deifican vergonzosos vicios! [dra,
¿Y esos veneras tú? ¡Yo los detesto!

POLIB. ¡Calla, calla Eleazar!
ELEAZ. ¡Los abomino!
POLIB. Insensato, no temes que mi espada!...
ELEAZ. ¡Yo sólo temo a Dios!
POLIB. ¡No ves, impío,
Que te puedo matar!
ELEAZ. ¡Matarme puedes
Mas la verdad no morirá conmigo!
POLIB. ¡Con que... quieres morir!... pues bueno, sea;
¡Morirás tras tormentos inauditos
Con afrenta y baldón!
ELEAZ. Estoy dispuesto.
POLIB. ¡Yo domaré tu corazón altivo...
Irás entre la chusma atraíllado
Sobre la dura tabla de un navío,
Y llevaréte al Rey para que seas
La risa de su corte y el ludibrio!
¡Allí, ante un pueblo de tu sangre ansioso,
Te aguardan los más bárbaros suplicios;
Quebrantará tus huesos el ecúleo,
Y en la voraz hoguera arderás vivo!
ELEAZ. ¡Será verdad! *(Con inefable alegría.)*
POLIB. Verdad que ha de cumplirse
Si no cedes al fin. *(Vase por el fondo.)*

ESCENA III

ELEAZAR

(Después de una pausa.) ¡Gracias, Dios mío!
¡Tú exiges que este anciano miserable
Te ofrezca de su vida el sacrificio!

¡Pues heme aquí, Señor, dame tu amparo
Y muerto quedaré, mas no vencido!

ESCENA IV

JUDAS MACABEO, GAD, ELEAZAR

GAD. Mírale allí. *(A Judas, bajo, señalando a Eleazar desde la puerta del fondo.)*
JUDAS. *(Precipitándose a él.)* ¡Eleazar!
ELEAZ. *(Mucho asombro.)* ¡Judas!
JUDAS. ¡Alienta!
GAD. No expongáis vuestras vidas con la mía;
¡Hablad bajo!
JUDAS. ¡El Señor a ti me envía!
ELEAZ. ¡Tú aquí, a estas horas!
GAD. *(A Eleazar.)* Al saber que intenta
Librarte, le dejé franca la entrada.
JUDAS. ¡Te vengo a libertar del enemigo!
ELEAZ. ¿Y vienes solo?
JUDAS. ¡Dios viene conmigo!
ELEAZ. ¡Temerario!
JUDAS. ¡Eso no; traigo una espada!
ELEAZ. ¡Oh! ¡que no le sorprendan, Gad!
GAD. Descuida,
Tu amigo soy y al par tu carcelero,
Yo velaré. *(Aléjase por el fondo.)*

ESCENA V

ELEAZAR, JUDAS MACABEO

ELEAZ. ¿Qué intentas, hijo? *(Adelantándose al proscenio.)*
JUDAS. ¡Quiero
Darte la libertad o dar la vida!
ELEAZ. ¿Vienes?...
JUDAS. De la montaña: hacia esa parte
Del pueblo de Israel moran los restos:
Ya mi padre entre bélicos aprestos
Ha desplegado al viento su estandarte!
ELEAZ. ¿Sois muchos?
JUDAS. Muchos no; ni nos arredra,
Antes del triunfo estamos más seguros:
A una voz caen de Jericó los muros;
Para ir contra Goliat basta una piedra.
Son tan sólo un puñado de valientes
Del Dios de nuestros padres vengadores,
Prontos a pisotear de los traidores,
Que de El se mofan, las protervas frentes:
Dios valor nos infunde sin ejemplo
En nuestros acerbísimos pesares,
Id, dice, recobrad vuestros hogares,
Y vengad las afrentas de mi Templo:
El pone en nuestras manos las espadas,
Y dice al corazón con voces mudas:
¡Vengad a vuestros huérfanos y viudas,
Vengad a vuestras hijas deshonradas!
¡Harto tiempo cual tímidos corderos
Por no negar la fe disteis la vida;
Harto tiempo esa gente fementida
Embotó en tu garganta sus aceros!

No quiero que perezca tu memoria
Que esté muerto mi pueblo y mi fe muerta,
Tiempo es de pelear ¡hierro despierta!
¡Lucha Israel, que tuya es la victoria!

ELEAZ. ¡Joven y ncbilísimo guerrero,
Tu voz me hinche de ardor y de alegría!
¡Mucho espera de ti la patria mía:
Mucho te exige Dios!

JUDAS. Cumplirlo espero.

ELEAZ. Pues no frustres empresas tan gloriosas,
Huye presto de aquí...

JUDAS. ¡Si me acompañas!

ELEAZ Mi puesto es éste, el tuyo las montañas...
¡A Dios resistes si oponerte osas!...
Tu padre, cual Pontífice Supremo,
Y caudillo de un pueblo, a quien se fuerza
A que sus ritos y costumbres tuerza
Con bárbara crueldad hasta el extremo
De obligarle a abrazar la idolatría,
Debe contrarrestar a los tiranos,
Y alzarse con las armas en las manos,
Antes que consentir su apostasía...
Yo que ya al peso de los años cedo,
Por más que envidie tan gloriosa suerte,
Sólo evito la afrenta con la muerte;
No puedo pelear, morir sí puedo!

JUDAS. Pero... óyeme: mi padre es quien me envía
Mi padre que ha sabido tu llegada
Entre esa multitud desventurada,
Que llevan a la corte de Antioquía
Desde Jerusalén: fácil empresa
Juzgué tu libertad; me ofrecí, y dijo:
Toma cien hombres, ve en su busca, hijo,

Vuelve a mis reales con tan rica presa...

ELEAZ. ¡Oh fiel amigo, antiguo compañero!

JUDAS. Como a un tiro de piedra de estos muros,
Apostados están, ven y seguros
Iremos y escudados con mi acero.

ELEAZ. ¡Yo abandonar a tantos Israelitas,
Que hallan en mí un sostén y hallan un pa-
¡Antes hierro enemigo me taladre!... [dre!
Si les quitas mi amor su fe les quitas...
Quiero que hallen en mí su culto y templo,
Cuando en tierra extranjera el rigor crezca,
Quien su fe en los combates robustezca,
Y a morir les enseñe con su ejemplo!
Déjame en tanto consolar sus penas...
Ambas son nobilísimas hazañas,
A ti, la libertad de las montañas,
A mí, la libertad de las cadenas!

JUDAS. ¿Y si a tu vida atentan?

ELEAZ. Ya lo han hecho...

JUDAS. Y no podrá moverte...

ELEAZ. ¡Nada, nada!
¡Muéstrales tú la punta de tu espada!
Que yo les mostraré desnudo el pecho!

JUDAS. *(Después de una breve pausa y como toman-do una resolución.)*
Pues... yo sin ti no torno; el enemigo
Desprevenido está... tarda aún la aurora...
¿No quieres solo tú venir ahora?
Después vendrás y los demás contigo.

ELEAZ. ¿A dónde vas? ¿qué intentas? ¡ah! *(Quiere detenerle y al correr a la puerta del fondo se encuentra con Jefté y prorrumpe en la última exclamación.)*

ESCENA VI

JEFTÉ, ELEAZAR, JUDAS MACABEO

JEFTÉ. *(Detiénelos en la puerta y avanza hacia el proscenio.)* No temas...
Gad todo me lo ha dicho.
ELEAZ. Pues... no entiendo.
JEFTÉ. Ya lo sabrás... también él nos secunda;
Ve, te espera en el próximo aposento;
El te dirá...
ELEAZ. Mas... Judas...
JEFTÉ. Ve seguro,
Ha tiempo que él y yo nos conocemos. *(Vase Eleazar por la izquierda del espectador.)*

ESCENA VII

JUDAS MACABEO, JEFTÉ

JEFTÉ. Di, Judas, ¿no es así?
JUDAS. ¡La verdad dices,
Y porque te conozco, te desprecio!
JEFTÉ. ¿A qué ese insulto?
JUDAS. ¿Y tú me lo preguntas?
¿Tú, que transiges ante el mundo entero
Con cuantos enemigos la ley tiene,
Con cuantos enemigos tiene el pueblo;
Y en pago de una paz vergonzosísima
Das por precio tu honor, tu fe por precio.

JEFTÉ. ¿Quién dice eso de mí?
JUDAS. Todos.
JEFTÉ. Pues mienten,
Yo no vendo mi honor, mi fe no vendo:
Transijo acaso... acaso disimulo...
Porque, en tan triste situación, yo creo
Que es desatino resistir... si todos
Siguieran mi opinión, presto, muy presto
Libre de tantos males se vería
La tierra de Judá...
JUDAS. ¡Calla, no puedo
Oir tan necias palabras!... ¡ah! vosotros,
Con razones falaces, con pretextos
Hijos de la impiedad hacéis más daño,
Que el enemigo entrando a sangre y fuego:
Vosotros consentís la apostasía,
Que cunde como cáncer! vuestro ejemplo
A la plebe ignorante arrastra, ceden
Al rigor, al halago o al dinero,
Y hoy aquel pueblo de Jehová querido
Es un pueblo de apóstatas abyecto!
JEFTÉ. Todo... por evitar males mayores...
JUDAS. Mayores males ni hay ni puede haberlos.
JEFTÉ. Mas siendo innumerables los contrarios
¿Al resistiros qué lográis?
JUDAS. ¡Al menos
Morir!
JEFTÉ. ¡Gran fruto!
JUDAS. Grande, es muy fecunda
La sangre que por Dios vierten los buenos!
Mas El no lo querrá; y aunque lo quiera
¿No es preferible di, mil y mil cuentos
De veces, perecer, que a nuestra patria

Contemplar sin honor, sin fe, sin Templo?
JEFTÉ. Pero... hay que obedecer a los que mandan.
JUDAS. Y obedecer a Dios antes que a ellos!
¡Que nos exijan toda nuestra sangre
Y nuestra hacienda toda y... la daremos!
¡Mas... darles como esclavas y mancebas
A nuestras hijas y mujeres, hierros
Poner en las manitas suplicantes
De nuestros tiernos hijos pequeñuelos,
Romper las tablas de la Ley mosaica,
Profanar nuestros ritos, nuestro templo,
Negar a Dios y venerar los ídolos,
Una y mil veces, no, no, no podemos!
JEFTÉ. ¿Pero... qué hacer?
JUDAS. ¡Luchar!
JEFTÉ. No es tiempo, Judas.
JUDAS. Para el hombre sin fe jamás es tiempo.
¿Pues a cuándo aguardar?
JEFTÉ. La tolerancia...
JUDAS. Di más bien la impiedad... gracias al cielo,
Aún laten corazones que no abrigan
Esa prudencia vil que dicta el miedo!
Pronto has de ver lo que mi brazo puede,
Cuando mi alma de Dios siente el esfuerzo:
Voy a dar cima a un hecho arriesgadísimo,
Y con la rapidez del pensamiento!
Muy cerca de aquí están almacenados
Los esclavos que lleva el corto ejército
De Polibio: no ignoro que éste tiene
Lejos de la prisión el campamento:
Yo daré libertad a los esclavos,
Muy antes de que puedan socorrerlos...
JEFTÉ. ¡Qué vas a hacer! *(Queriendo detenerle.)*

Dios bendiga al que en el suelo
A tóos con Dios reconsilia,
Dios bendiga a esta Familia
Que hase de la tierra sielo!
Postraos en su presensia,
Y temblando de respeto
Yo, que en toito me entremeto,
Pido pa jablar lisensia:
Tengo un ahijao, Señora,
Que con ustés este día
Jiso una mala partía,
Partía que a gritos llora:
Y más desque se ha enterao
Quién es ese Niño tierno
Que en la mitá del invierno
Nase tan desamparao!
Perdón pide ya, y confía
Que pronto lo ha de lograr
Siendo quien se lo ha de dar
Jesús, José y María!
Si en esos ojos de sielo
Er perdón leyendo estoy!
Y lo que es yo no me voy
Sin su perdon y consuelo!
Si su compasion es mucha!
Si es mucha su caridá!
Chacho!... vamos, ven acá,
Y verás cómo te escucha.

CHACHO. *(Sale de un rincón en que avergonzado se oculta, y dice):*
Manojito de rosas
Y clavellinas!
Asusena sin mancha,

Flor sin espinas;
Claro lusero
Que alegras con tus luses
Ar mundo entero!
Yo soy er que esta tarde,
Ya a boca e noche,
¡No hay sitio en mi posáa!
Dije a dos probes
Que en mil afanes
Venían de mu lejos
A empadronarse:
Marido y mujer eran
La luz juía!
Y ella estaba de parto
La probesita!
Y... ar fin y ar cabo
Tuvión que guarecerse
Dentro un establo!
¿Qué merese ese hombre
Que tal ha jecho? *(Transición.)*
Perdón?... Perdón!... no, nunca!
No lo meresco!
Sol de los soles!
Ay! Reina! si es que puedes...
No me perdones!
...Y habrá quien tenga lástima
De mi presona!...
Y no habrá quien al cuello
Me eche una soga?
No hay quien me mate!
Y tú, tierra, a qué aguardas
Que no te abres!! *(Transición.)*
Pero... er divino Niño

JEFTÉ. Dar libertad a los esclavos presos.
MENEL. ¿Pero cuándo?
JEFTÉ. Ahora mismo.
MENEL. ¡Mas... Polibio...
JEFTÉ. Todo lo ignora.
MENEL. Oh! en su busca vuelo.
JEFTÉ. Pronto aquí tornará.
MENEL. Mas... entre tanto
Todos corremos inminente riesgo...
¡Ah no, Eleazar no, no ha de huir! con tropa
Vendré a frustrar tan temerario intento...
JEFTÉ. ¿Pero en cambio de aqueste mi servicio,
No dejaréis aquí a ese pobre viejo?
MENEL. El tiempo vuela...
JEFTÉ. Mas... ¿ni una palabra!...
MENEL. Luego responderé; corro al momento. *(Vase por la puerta del fondo.)*

ESCENA X

JEFTÉ

Nada ha querido prometerme... acaso
Cuando a Polibio encuentre, y el proyecto
Le descubra de Judas, las sospechas
Que de mí abriga infundirá en su pecho!
Todo procuro conciliarlo, y todo [*(Pausa).*
Quizá se oponga al fin a mi deseo,
Que este es el pago con que el mundo premia
A los que somos demasiado buenos! *(Pausa.)*
Mas ¿por qué desconfío? no, al contrario:

Yo libraré a Eleazar por ese medio,
Que habrá aceptado al fin, voy a buscarle.
Pero no es menester: viene a mi encuentro.

ESCENA XI

ELEAZAR, JEFTÉ

JEFTÉ. Ven, oh anciano Eleazar, ven y conmigo
Da gracias al Señor.
ELEAZ. *(Entrando por la puerta lateral izquierda, y registrando con los ojos la habitación.)*
¿Y el Macabeo?
JEFTÉ. Dime antes tú si al fin a mi deseo
Accedes.
ELEAZ. ¡No!
JEFTÉ. ¿Así pagas a un amigo?
ELEAZ. Amigo no es, ni nombre tal merece
El que aconseja usar de tal falsía,
Y al proponer tan negra apostasía,
Mi dignidad y canas escarnece.
JEFTÉ. Di más bien que afanoso te procura
Una tranquila ancianidad...
ELEAZ. ¡Tranquila!
Cuando falta de sueño mi pupila
Y anegado mi pecho en amargura,
Pida socorro en vano, en vano clame,
Sin dejar de escuchar sólo un momento
La sorda voz del cruel remordimiento
Que me diga: «¡Eleazar, fuiste un infame!»
JEFTÉ. ¿Pero... te ha dicho Gad?

ELEAZ. Todo.
JEFTÉ. Pues luego,
¿Si de cuanto en la mesa te presente
Puedes participar lícitamente,
No accederás al fin a nuestro ruego?
No deseches el medio que nos queda.
En la presencia de Polibio sólo,
Has de fingir con inocente dolo,
Comer manjares que la Ley nos veda,
Sin faltar a la Ley...
ELEAZ. ¿Y así conspira
Tu amistad contra mí? ¡quieres perderme!
¿Que es Polibio tan sólo el que ha de verme?
¿Y Dios? ¡no está aquí Dios? ¡¡Dios no me mira??
¡Oh y cuando sepa ese fingido alarde
De desprecio a la Ley el pueblo mío
Dirá: «ese Sacerdote es un impío!»
Y exclamará: ¡ese anciano es un cobarde!
¿Impío yo! ¡cobarde! ¿yo que anhelo
Por mi patria y mi Dios perder la vida?
¿Yo que puedo con fe no desmentida
La frente sesga levantar al cielo?
Yo decir con sacrílegas ficciones:
¡Jóvenes, imitad a los ancianos;
Los preceptos de Dios, preceptos vanos!
¡¡Burlaos de él a la faz de las naciones!!
¿Yo sacerdote del sagrado templo,
Manchar mis canas con acción tan fea?
¿Dar a la juventud de la Judea
Con tan nefando escándalo, ese ejemplo!
Y si cedo, qué fruto al fin percibo?...
JEFTÉ. ¡Librarte de verdugos inhumanos!...
ELEAZ. ¡Ah! sí, me veré libre de sus manos,

Pero caeré en las manos de Dios vivo!
Del Dios terrible cuya faz severa
La tierra hace temblar de uno a otro polo
Que cruzado de brazos, mudo y solo
Al otro lado del sepulcro espera!!
¿Y esta verdad terriblemente amarga
No te causa terror? ¿no te horroriza?
¡A mí, Jefté, el cabello se me eriza,
Y la voz se me anuda y se me embarga!
¡Ah! ¡no! ¡jamás! ¡jamás! mi muerte sea
El fin de aquestos males que contemplo:
Quiero preclaro y valeroso ejemplo
Dar a la juventud de la Judea;
Y decir sin sacrílegas ficciones:
Jóvenes, imitad a los ancianos;
Los preceptos de Dios no, no son vanos!
¡¡Guardadlos a la faz de las naciones!!

ESCENA XII

GAD, ELEAZAR, JEFTÉ

GAD. ¿Qué escucho? ¡insiste! *(Al entrar por la*
JEFTÉ. ¡Sí! *[izquierda.)*
GAD. *(A Eleazar.)* ¿Nada hay que fuerza
Tu voluntad en tan tenaz porfía?
ELEAZ. ¿Tú también, Gad, insistes todavía?
GAD. Mi cariño y respeto a ello me fuerza;
No puedo permitir, no, que te alejes
De aqueste hogar que te ofreció un amigo:
Aquí seguro vivirás conmigo:

¡Muévate nuestro amor y no nos dejes!

JEFTÉ. ¡Sí, muévate el amor que te tenemos!

ELEAZ. ¡Maldito amor que de mi Dios me aparta!
¡Mas no, no impediréis que al punto parta
Al destierro!...

GAD. ¡Sí, sí; lo impediremos!

ELEAZ. ¿Cómo?

JEFTÉ. Ya lo verás.

ELEAZ. *(Como asaltado de una idea.)* Acaso Judas.

JEFTÉ. ¡A estas horas!...

ELEAZ. ¿Qué?

JEFTÉ. *(Después de vacilar.)* Sí; lo doy por cierto...
Judas... ha muerto.

JUDAS. *(Presentándose en el fondo.)*
¡No, Judas no ha muerto!

(Pausa: cuadro.)

ESCENA XIII

JUDAS MACABEO, ELEAZAR, JEFTÉ, GAD

JEFTÉ. ¡Cielos santos! ¡tú aquí!...

JUDAS. *(Mostrando en la voz gran fatiga.)*
¿Pues... por qué dudas?

ELEAZ. ¿Qué sucede! *(Ansiedad.)*

JUDAS. *(Con ternura.)* ¡Eleazar!

ELEAZ. Habla, ¿qué pasa?

JUDAS. ¡Ah! ¡me falta el aliento!...

ELEAZ. ¡Hijo! reposa...
Respira...

JUDAS. *(Serenándose poco a poco.)*
¡Nuestra suerte venturosa

De mi ambición los límites traspasa!
¡Dios nos favoreció! Yo con mis bravos
Envueltos en la sombra a una caímos
Sobre los centinelas, los rendimos,
Poniendo en libertad a los esclavos,
Que seguirnos pudieron y aun armarse
Con enemigas armas. ¿Qué más quieres? *(A*
Sólo algunos enfermos y mujeres [*Eleazar.)*
Y niños han tenido que quedarse,
Por no poder seguirnos ¡infelices!
Pero mejor no puede ser la presa
Para colmar tan prodigiosa empresa
Ya sólo faltas tú.

ELEAZ. *(Con amor y tristeza.)* ¡Judas, ¿qué dices?...

JUDAS. No hay que perder momento, hacia el recodo
Que forma la prisión, cuando salimos,
¡Ruido de armas, detrás, voces sentimos!
¡Si te detienes lo perdemos todo!
Ven Eleazar, te escudará mi pecho;
Mi hermano Jonatás, que me acompaña,
Los conduce ahora mismo a la montaña,
Yo no puedo hacer más.

ELEAZ. Judas, ¿qué has hecho!

JUDAS. Sus cadenas romper y tus cadenas.

ELEAZ. ¡Remacharlas más bien!

JUDAS. *(Mucho asombro.)* ¡Pues qué! ¿aún no ce-

ELEAZ. Yo no puedo dejarles. [des?

JUDAS. *(Después de una pausa y con energía.)*
¡Que no puedes!
¡Pues... a morir contigo me condenas!

ELEAZ. ¿Qué dices?

JUDAS. Que no parto de tu lado.

JEFTÉ. ¡Que nos vas a perder!

GAD. ¡Por Dios ten seso!
Si aquí te encuentran....
JUDAS. ¿Qué? ¡me daré preso,
E iré como este anciano maniatado!
GAD. Parte, por Dios, que al fin le libraremos
Nosotros...
JEFTÉ Parte y no nos comprometas.
ELEAZ. ¡Judas, hijo! ¿no escuchas? si aún respetas
Las canas, si algo valen los extremos
De amor, que prodigué continuamente
A tu corazón noble, y el cariño,
Que me has tenido siempre desde niño,
Y el amor de tu padre y de tu gente,
Si algo vale de Dios la causa santa,
Que sustentáis, por Dios! de aquí te aleja,
Esgrime tú la espada y deja, deja,
La argolla del esclavo en mi garganta.
(Transición: como inspirado.)
Pues... sábelo, paréceme que veo
El triunfo de Israel, triunfo glorioso,
Y el nombre del caudillo victorioso
Es... el nombre de Judas Macabeo!
Libertador del pueblo de Dios eres;
¡Para soldados Dios te da sus hijos!
¡Todos tienen en ti los ojos fijos!
¡Sálvate si a tu pueblo salvar quieres!
Pues de valientes las montañas pueblas,
¡Ya es hora de vencer, ya se hace tarde!
Si se apaga la luz que en Judá arde,
El mundo todo quedará en tinieblas!
No te expongas, por Dios, a las cuchillas
Enemigas! ¡Israel está en tu mano!

¡Sálvate! un Sacerdote y un anciano,
¡Te lo pide por Dios y de rodillas!

ESCENA XIV

POLIBIO, DICHOS

POLIB. *(Presentándose repentinamente en la puerta del fondo sorprendiendo a Eleazar de rodillas: cuadro.)*
¡A tiempo llego!

ELEAZ. *(Levantándose.)* ¡Oh, Dios!

POLIB. *(Después de una pausa.)* ¡Con que era cierta
La traición! esta vez no, no ha mentido
El falso Menelao, y he cogido
Buena presa! *(Con calma irónica al ver que no saben qué decir.)*
¡Qué! ¿nadie a hablar acierta?
¡Ah! ¡tenéis miedo! *(Con ira y desprecio.)*

GAD. *(A Judas.)* (¿Ves?)

JEFTÉ. *(íd.)* (¿Ves lo que has hecho?)

ELEAZ. ¡Polibio!... *(Adelantándose a él.)*

JUDAS. ¿Con que... es ése? ¡Hoy a Dios plugo
Que muriera a mis manos tu verdugo!
Judas tira de la espada y arremete a Polibio, Eleazar se atraviesa cubriendo a éste con su cuerpo, mientras Gad y Jefté procuran detener a Judas.)

ELEAZ. Antes tu espada horadará mi pecho.

JUDAS. Aparta. *(A Eleazar.)*

POLIB. ¡Miserable! ¡Así me irritas
Asesino, traidor!

ELEAZ. *(A un ademán de Judas.)* ¡Judas! ¡detente!
Quiero que este infeliz diga a su gente,
¡Cuán nobles son los pechos israelitas!
Parte a ponerte al frente de tu bando
Parte por más que mi orden no te cuadre:
En el nombre de Dios y de tu padre
Yo, Sacerdote del Señor, lo mando!

POLIB *(Con sarcasmo cruel dejándole franca la salida.)* Ve; con guardias la casa está cercada
Por Menelao.

ELEAZ. ¡Gran Dios!

JUDAS. ¿Al enemigo
El Macabeo temer? Dios va conmigo,
Yo me sabré abrir paso con mi espada!
(Avalánzase por la puerta del fondo, espada en mano.)

ESCENA XV

ELEAZAR, JEFTÉ, POLIBIO, GAD

POLIB. Corre... corre a la muerte pues lo quieres,
¡Insensato!...

ELEAZ. *(Dirigiéndose al cielo.)* ¡Señor de los Señores
Protégele!

POLIB. ¡Qué dices!... ah traidores!

JEFTÉ. ¡Polibio, pero crees?...

POLIB. Sí, que lo eres!

GAD. ¡Mi amigo!...

POLIB. ¡Y tú también!

JEFTÉ. ¡Cuánto te engañas!
De tu rey siervo soy; Eleazar mismo

Ha desechado al fin su fanatismo,
Se han ablandado al cabo sus entrañas,
Y ante nuestra presencia ha obedecido
Al decreto real.

ELEAZ. ¡Ah! ¡miente! ¡miente!

GAD. No, dice la verdad; al fin consiente.

ELEAZ. ¡Yo tan sólo en morir he consentido!

POLIB. Pues lo conseguirás; y aunque os asombre
También vosotros! *(A Jefté y Gad.)*

ESCENA ULTIMA

MENELAO, DICHOS

MENEL. *(Entrando muy agitado.)*
¡Ah! gente cobarde
Tienes. *(A Polibio.)*

POLIB. ¡Judas!...

MENEL. No acudas...

POLIB. ¿Qué!...

MENEL. Ya es tarde,
¡Qué espada! ¡ira de Dios! ¡eso no es hom-
[bre!

POLIB. Pero... dinos...

MENEL. ¡Infame! denodado
Cerró con los que halló desprevenidos,
Y de súbito horror sobrecogidos
No han osado seguirle...

ELEAZ. ¡Se ha salvado!

MENEL. Todo cuanto a su paso encuentra, abate
Como un rayo, su espada! un poderío
Maléfico hay en él.

ELEAZ. *(Fuera de sí.)* ¡Gracias Dios mío!
Id, soldados de Dios, id al combate:
Desnudo el pecho de aceradas mallas,
Mas rehenchido del celo de su gloria,
No a la muerte corréis, a la victoria,
Que es nuestro Dios el Dios de las batallas.

POLIB. ¿Tú en mi deshonra ostentas alegría?
¡Yo en tu muerte reiré! fatal destino
Te aguarda. Todos, pues, presto en camino;
Vosotros dos también vais a Antioquía.

JEFTÉ ¡Ah! ¡por piedad!...

GAD. ¡Polibio!

POLIB. Mis rigores
Sufriréis todos tres.

MENEL. Todo dispuesto
Está para partir.

POLIB. Pues presto, presto:
No quiero que del sol a los albores
Modín contemple la deshonra mía,
Que ahora vengar me impide cruel el hado.

MENEL. *(A Jefté y Gad señalándoles a Eleazar y con sangrienta ironía.)*
¡Andad, no os separéis ya de su lado!

POLIB. Ya llegará de la venganza el día;
Mas antes que me vengue en la Judea,
Ven, en ti mi ira descargar intento.
Vas a la esclavitud! ¡Vas al tormento!

ELEAZ. ¡Voy... a morir por Dios! ¡Bendito sea!

FIN

LOS DESEOS

TRAGEDIA CONYUGAL

(Sacada de un Cuento de Fernán Caballero).

ANTONIA.—JULIÁN.—EL ÁNGEL DE LA FORTUNA

ESCENA PRIMERA

ANTONIA

La escena es una habitación pobre y en ella una hornilla, donde Antonia hace unas ruines sopas de ajo.

¡Triste vida! triste y arrastrá la que llevamos. ¡Santa Lucía bendita! Cincuenta y tres años cumplirá mi marido, justo, justo el día de tu Santo. Veinte hará entonces, día por día, que nos casamos. Y desde entonces, pártase esta cazuela, si yo he visto en mis ahorros jamás más de tres reales y medio juntos. San Martín es hoy. Día venturoso de todo el pueblo. Han matado todos. Mató Vicente, mató Lázaro, mató Chinchín, mató la Pilonga, y hasta mató el Copillas. Desgraciada es la casa que

hoy en todo el pueblo no tenga morcilla, o un poco de asadura. Sólo yo me entretengo en cundir estas sopas de ajo con aceite. Otros años me prestó alguna cosilla la Ambrosia. ¡Este año ya le pedí una morcilla! ¡Buena fué la que me regaló! ¡Que nosotros tenemos la culpa! ¡que siempre hemos sido amigos de comer y no trabajar! ¡que somos unos vagos! ¡y unos abandonados!... ¡qué sé yo lo que no dijo aquella boca!... Pero, y a ella ¿qué le importará que nosotros seamos esto o lo otro? ¿que hagamos o dejemos de hacer? ¿Qué tendrá eso que ver para darme dos morcillas, en un día en que se da morcilla hasta a los perros, cuanta quieran?

ESCENA II

ANTONIA, JULIÁN

Entra Julián cargado de un haz de leña.

ANT.—¿Qué arrastras ahí?

JUL.—¿Qué arrastro? tu vida y la mía, condenada. Un mísero haz de leña que he recogido en toda la tarde y que ya verás cómo no nos da más que seis perras. ¡Y ojalá sean gordas!

ANT.—¡Mira tú que somos desgraciados!...

JUL.—¿Desgraciados no más?... ¿Qué estás ahí guisando? ¿Qué cenamos?

ANT.—¿Qué vamos a cenar? Pues lo mismo de ayer. Ayer te gustaron tanto las sopas de ajo, que te las zampaste todas. Pues, mira, hoy te

doy lo mismo que ayer. Sólo que para variar, hoy no tienen tocino.

JUL.—¡Me tienes más harto de sopas de ajo! ¡También me ha tocado una mujer más para nada!... ¡Mira, la vecina! ¡oye! *(gesto de escuchar)* ¡huele! *(gesto de oler)* ¡atisba! *(gesto de mirar por la cerradura).* Está friendo un par de morcillas como mi brazo. Y para los dos solos, que están más gordicos que el cerdico que mataron el día pasado. ¿Cuándo me pondrá esta mujer en el plato, una morcilla como la que pone Vicenta en el plato de Vicente?

ANT.—Cuando tú me mates un puerco de doscientas libras, como el que mató Vicente el otro día para Vicenta. ¡Mira éste!

JUL.—Pero si ese hombre tiene una suerte loca. Ningún lechón ha engordado tanto este año como el suyo.

ANT.—Pues la mujer lo mismo, hijo. Si se le ocurre sembrar cebollas, año de cebollas; si siembra tomates, año de tomates; si siembra pepinos, se logran todos los pepinos. El día que siembre botones, le saldrán pantalones; y el día que haga una caricia a la luna, se le baja la luna y se le entra por las puertas. Vas á verlo... Tú. ¡Qué felices seríamos si a nosotros nos saliese siquiera una vez lo que deseamos!... Tú, ¿qué desearías si te lo hubiesen de dar siquiera una vez?

JUL.—¡Mujer! eso para pensar es. Mucho había que reflexionarlo primero.

ANT.—Es verdad; no es para echarlo al buen

tuntún. Pero te aseguro que si me dijesen a mí una vez: Antonia, pide una vez lo que quieras; de la primera quedaba feliz para toda mi vida.

ESCENA III

ANTONIA, JULIÁN, EL ÁNGEL DE LA FORTUNA

Aparece el Angel chiquitín, remonín, bajando por los aires, o subiendo por escotillón, o como se quiera, de un salto al centro, muy brillante, y con un cetro o varita de virtudes en la mano. Julián y Antonia retroceden al principio asustados. Luego se van acercando. Y por fin hablan.

LOS DOS.—¿Quién eres? ¿qué quieres? ¿a qué vienes aquí?

EL ANGEL.—¿Quién soy? Soy el Angel de la Fortuna. ¿Qué quiero? Quiero satisfacer vuestros deseos. ¿A qué vengo aquí? He pasado por vuestra puerta. Yo tengo encargo de satisfacer los deseos de los hombres según los planes de la Providencia. He oído vuestra conversación. Sois, en verdad, algo tibios en el servicio divino, y vivís muy pegaditos a los deseos terrenos, y pensáis poco en los bienes del cielo; además sois perezosos, dejados, poco amigos del trabajo y de la economía, que son el padre y la madre del bienestar. Mas como también sois bondadosos y bonachones, y habéis hecho algunos bienes algunas veces, Dios os quiere dar algún premio. ¿Qué queréis? Parece que deseáis se os cumpla alguno de vuestros deseos. Pues bien, yo os cumpliré

tres, los tres primeros deseos que tengáis. Fijaos bien. Yo cumpliré el primer deseo que tengas tú, Antonia. *(La toca en el hombro con su varita y con cierto misterio.)* Yo cumpliré el primer deseo que tengas tú, Julián. *(Le toca igualmente en el hombro.)* Y ¡atended! yo cumpliré el tercer deseo en que convengáis los dos. *(Los toca alternativamente con la varita a los dos.)* El primero se cumplirá en cuanto tenga el primer deseo Antonia. El segundo, en cuanto tenga el primer deseo Julián. Y el tercero vendré yo en persona a cumplirlo cuando convengáis. Tenéis tiempo de pensarlo. Sed discretos. Adiós. *(Vase en un momento, o por escotillón, o como pueda, escabulléndose; si con una llamarada, mejor.)*

ESCENA IV

ANTONIA, JULIÁN

ANT.—¡Marido mío!

JUL.—¡Querida mía! *(Se aplauden, se dan la enhorabuena, saltan, cantan, dan vueltas, palmadas de contento, gritos de regocijo, etc.)* ¡Somos felices! ¡somos felices! ¡Qué felices somos! ¡qué felices somos!... Bueno, y ¿qué desearemos?... ¿Sería mucho pedir que nos cayese el premio gordo de Navidad?

ANT.—¡Hombre! ¡qué ha de ser eso mucho! bastante poco me parece a mí. ¿Sabes lo que se me ocurre? si pediríamos que nos diesen

en la metá metá de Madrí, un palacio como el del Vizconde de las Gangas.

JUL.—Sí, ¿y luego para sostenerlo? ¿y para comer? ¿qué adelantas si no tienes la ganga de comer, como no la tiene el Vizconde, a pesar de todas sus Gangas? Para eso prefiero que nos pagasen para toda la vida el menudo de la fonda de la Riojana.

ANT.—Para eso mejor sería en la Valmasedana. Ahí dan mucho arroz con leche.

JUL.—Sí, pero en la Riojana dan mucho tripacallo, y buen vino navarro, y salchichón de Vich, y todo lo que quieras.

ANT.—Vamos a pensar cosas más finas. ¡Uy, si quisiéramos que nos hiciesen marqueses!... Yo ¡marquesa! ¡de tal y de cual! ¡y qué tono que me daría! ¡y qué vestido que me pondría! ¡y qué automóvil que gastaría!... No estaría mal desear esto por de pronto. Y luego nos quedaría otro deseo, y luego el tercero, el de los dos, en el cual convendríamos muy pronto ¡claro! ¡con lo que yo te quiero a ti y tú me quieres a mí!...

JUL.—No hay duda. Pero mejor es pensarlo más despacio. Mucho tenemos que desear.

ANT.—No te olvides de pensar algo que tenga para mí buenos vestidos. Y para ti también.

JUL.—Lo que no has de olvidar es de pedir algo que traiga buen vinillo para mí, y para ti también.

ANT.—Bien, bien pensaremos despacio, y apuntaremos todo antes. Ahora voy a hacer la

sopa. ¡La úúúúl...ti...ma sopa de ajo que como ya en toda mi vida!

JUL.—No, mujer. En el aniversario de este día comeremos siempre sopa de ajo, para recuerdo.

ANT.—¡Bueno! pero una sopa en que en vez de pan haya morcillitas, y choricitos, y tomatitos, y albondiguillas, y jamoncitos, y cosas así, con muy poco de pan. ¡Qué envidia van a tenernos los vecinos!

JUL.—Por mucha que tengan no tendrán la que yo les tenía hoy al ver su felicidad. Es verdad que se la merecen. Porque esa Vicenta ¡es más trabajadora y ahorradora y buena! No como tú, que eres una piltrofona y desarregladota...

ANT.—Sí, ¡pues mira quién habla! la sartén a la olla. Ojalá me hubiera yo casado con Vicente cuando me quería... Ese sí que es laborioso y diligente y bueno.

JUL.—Ojalá le hubieras engañado a él como me engañaste a mí. Ya le hubiera yo engañado a Vicentita, que no me ponía mal ojo.

ANT.—¡Mira! ya no riñamos. Porque ya tenemos felicidad desde esta noche. Vamos a comer en paz la última sopa de ajo.

JUL.—Es lo único que tú sabes. ¡Mientras Vicenta está guisando unas morcillas!... que ¡ya! ¡ya! Son así de largas. *(Señala el codo.)* Y así de gordas. *(Señala los dos puños.)*

ANT.—¡Uyyy! ¡quién tuviera aquí ahora una de ellas!

(En este momento o cayendo de golpe, o des-

pacio por un hilo invisible, o como se quiera, cae en la cazuela, o se finge que cae una gran morcilla de trapo.)

LOS DOS. *(Se acercan estupefactos a verla.)*—¡Dios mío! ¿qué es esto? ¡una morcilla!

JUL. *(Cayendo en la cuenta, y dando un empellón a Antonia.)*—¡Maldita! ¡estúpida! ¡tonta! Ya has echado a perder el primer deseo. ¡La morcilla que tú has deseado! ¡ahí la tienes! ¡golosa! ¡imprudente! ¡comilona! ¿Para qué queremos esa morcilla? ¡Ojalá te se pegue a las narices!

ANT.—¡Ayyyyyy!!!!! *(Llevándose a las narices las manos, como si se le hubiera pegado la morcilla en ellas. Se puede disponer las cosas de modo que al llevar las manos Antonia a las narices, ella misma se pegue algún trapo amorcillado que tendrá preparado, y se puede sujetar con algún disimulo y rapidez por detrás, de manera que le quede sujeto.)* ¡Mal hablado! ¡perverso! ¡vengativo! *(Hace esfuerzos por quitarse la morcilla de la nariz, pero no puede.)* Yo, siquiera, no hice mal a nadie; ¡pero tú me has perdido! me has colgado esta morcilla de la nariz. Has echado a perder el segundo deseo, y me has hecho infeliz. ¡No te perdono! ¡no te perdono! *(Coge un espejo y se mira.)* ¡Qué horror! ¡no te perdono! Y mira, te vas a fastidiar, porque yo ya no desearé otra cosa que el que me quiten de encima esta morcilla.

JUL.—¡Mujer! ¡mujercita mía! ¡perdóname, por Dios! ¡perdóname! Pero, mira, sé juiciosa.

Tú has faltado y yo también. Tengamos ahora juicio. No malogremos el tercer deseo.

ANT.—El tercer deseo, ya te he dicho, no será sino el que se me quite esta morcilla.

JUL.—¿No querías tú el palacio del Vizconde de las Gangas?

ANT.—Qué gangas ni que niño muerto. Yo no quiero más gangas que quitar esta morcilla.

JUL.—¡Mujer! ¡por Dios! ¿no te gustaría ser marquesa?

ANT.—¿Y dónde voy a presentarme yo con esta morcilla? Vaya una marquesa que haría.

JUL.—¿Quieres que pidamos una mina de oro? Yo te haré una funda dorada para eso.

ANT.—Que me dejes en paz. Bonita estaría yo con una morcilla dorada en las nariecs.

JUL.—No creas que te cae tan mal. Se te podrá arreglar de muchas maneras. Ya pensaremos.

ANT.—¡Qué pensaremos! bastante pensado lo tengo yo. Si te apestase a ti como me está a mí apestando las narices.

JUL.—¿Quieres que pidamos el premio gordo? ¿un palacio en una isla solitaria? Ya hallaremos algún cirujano que te raspe.

ANT.—¡Cirujano! lo que yo voy a hallar en cuanto salga de aquí es una tropa de gatos y perros que vendrán a morderme la morcilla de las narices. Lo que voy a hallar es a esa Vicenta que se va a reir más de mi morcilla, que lo que se ha reído en toda su vida. Yo no quiero ninguna otra cosa, sino que me

quiten esta morcilla. Ojalá y venga ese bendito ángel cuanto antes.

ESCENA V

DICHOS, EL ÁNGEL DE LA FORTUNA

Aparece el Angel y se echan los dos para atrás avergonzados, y Antonia ocultando con las manos su morcilla.

EL ANGEL.—Hijos míos, ¿qué os pasa? Oigo tanto reñir en vuestra casa, que he venido al punto a ver lo que sucede, y para que me pidáis vuestro tercer deseo. Hablad, decid. ¿Qué sucede?

JUL.—Mire usted, Angel de Dios. Sucede que ésta, mi mujer, es tan tonta que lo primero que deseó fué una morcilla, por golosa, por glotona, por envidiosa. Yo que vi que así gastó su primer deseo, me cegué, y sin acordarme le deseé que la morcilla se le pegase a las narices. Y ahí la tiene usted, víctima de mi deseo.

EL ANGEL.—¡Pobrecitos! imprudentes habéis sido. Pero aún os queda el tercer deseo.

JUL.—¡Bueno! pues ahí estamos. Esta...

ANT.—Yo no desearé nunca nada, sino que se me quite esta morcilla de las narices.

JUL.—¡Tanto como la deseabas antes!

EL ANGEL.—Así pasa muchas veces, que lo que más deseamos cuando no lo tenemos, luego nos cae mal y lo aborrecemos. Pero bien, ¿y convenís en el tercer deseo?

Ant.—Yo nunca querré otra cosa.
El Angel.—Y tú, Julián.
Jul.—Y yo qué le podré hacer. No podré lograr otra cosa. Quitadle, quitadle la morcilla, mas que después cenemos sopas de ajo toda la vida. ¡Siquiera las hiciera bien!
El Angel. *(Toca con la vara la morcilla, y ésta se desprende.)*—Ya veis, ya veis cuán necios son los hombres. Muchas veces creen que la felicidad está en el cumplimiento de sus deseos. Mas cuando los deseos van guiados por la ciega pasión, lejos de hacer felices a los hombres, los vuelven infelices y desgraciados. Si vierais cuántas veces tiene que corregir el Altísimo los deseos de los hombres! ¡Cuántas veces desean sus desgracias! ¡cuántas lo contrario de lo que poco ha desearon! La felicidad consiste en conformarse con lo que Dios nos da y sacar de ello todo el fruto posible, mediante el trabajo y la economía. Dios da el árbol, pero para sacarle fruto es preciso cultivarle. Vicente y Vicenta han sido diligentes, y vosotros negligentes. Ellos siempre han procurado la felicidad propia, y vosotros os habéis contentado con envidiar la felicidad ajena. Desead más bien que la felicidad, la virtud, y seréis felices. *(Desaparece.)*

INDICE DEL AÑO V

De Broma y de Veras Publicación mensual de lo más a propósito para propaganda, 70 páginas de 20 × 13 centímetros. Colección de lecturas de todos los tonos y colores, todas buenas y santas. Muchas de ellas a propósito para tertulias, veladas, pasatiempos, diálogos, narraciones amenas e interesantes enseñanzas. El precio especial de propaganda para los que quieran recibir, cantidad

de 10—25—50 ejemplares al mes.
es de 17 -37—62 pesetas al año.
y de (24—57—95) para el extranjero.

El Siglo de las Misiones

Da cuenta de las principales *misiones de infieles* en todo el mundo, del movimiento religioso entre *protestantes y cismáticos* y de la *organización* de los católicos de las naciones civilizadas *en favor de las misiones*. En una sección de *Variedades* informa sobre la costumbre de los pueblos gentiles, fauna y flora de sus tierras y otras curiosidades interesantes. *Su lectura,* por el espíritu que le anima y los nobles sentimientos que despierta en la juventud, es un *medio* poderoso de *educación,* de resultados muy consoladores en los Colegios de ambos sexos. Reproduce unos veinte magníficos fotograbados en cada número. Consta de 40 páginas *en elegante papel couché*. 24 × 18 centímetros.

Rayos de Sol Hoja mensual de 4 páginas para rebatir errores y difundir sana doctrina. Primera serie del núm. 1 al 128. Segunda serie del 201 adelante. Hay personas que están suscritas y reciben mensualmente 100, 200, 1.000 *Rayos de Sol,* que reparten una utilísima propaganda. 100 *Rayos de Sol*, 0,65 ptas.; 1.000, 10,65. En pedidos no se sirve menos de 100 de cada clase, pero si se quisiere tener la colección completa de todos los ya publicados (y lo mismo de las *Hojitas* del mismo precio), se enviarán sueltos al precio de UNA peseta por cada ciento o fracción de ciento

